

UN MANUSCRITO TOSCANO DEL SIGLO XIV DEL *PURGATORIO DE SAN PATRICIO*

MARÍA JOSÉ VÁZQUEZ DE PARGA CHUECA

Resumen

Edición, transcripción y traducción de una rara versión inédita del siglo XIV en italiano toscano sobre la leyenda del purgatorio de San Patricio (ms. Capponi 200).

Palabras clave

Religión, Cultura, Literatura, Purgatorio, Mentalidad.

Résumé

Édition, transcription et traduction d'une version du XIV^e siècle, rare et inédite, rédigé en italien toscan sur le légende Purgatoire du Sainte Patrice (ms. Capponi 200).

Mots clés

Religion, Culture, Littérature, Purgatoire, Mentalité.

Abstract

Edition, transcription and traslation of a rare Italian-Tuscan version of the legend of Saint Patrick's Purgatory, written in XIVth century.

Key words

Religion, Culture, Literature, Purgatory, Thought.

El manuscrito que he utilizado en este trabajo es el Capponi 200, en vulgar toscano, que refiere la leyenda del Purgatorio de san Patricio.

El Purgatorio de san Patricio es una leyenda medieval en donde se narran las aventuras del caballero Owen, que entró en el pozo de san Patricio, un lugar en donde aquel que entraba purgaba sus pecados en vida y, si conseguía salir de allí a las veinticuatro horas de haber entrado, quedaba purgado de todas sus faltas, y si perseveraba en vida, sería merecedor de la gloria celestial a su muerte, sin pasar por el purgatorio. Esa leyenda, que quedó plasmada por escrito en el siglo XII, en el *Tractatus de purgatorio sancti patricii*, se basaba en un hecho real, según manifiesta su autor.

El pozo de san Patricio existió en la realidad, hubo un lugar en una de las islas del lago Derg, en Ultonia, actual Ulster, en Irlanda, cerca del monasterio que había en la isla de San Dabeoce, el que la leyenda llama monasterio de Reglis y cuyo prior era el Prior del Purgatorio de San Patricio, a donde acudían los peregrinos para intentar entrar en el pozo que llamaban purgatorio de san Patricio. Era creencia popular que Dios le concedió a San Patricio ese pozo para convencer al pueblo irlandés, ignorante en la fe de Jesucristo, de que existían las penas del infierno para castigar la maldad de este mundo, y de ese modo llevarlo a la religión cristiana y hacer menos rudas sus costumbres. Desde la época de San Patricio, en el siglo IV, comenzó la tradición oral de la existencia de ese lugar, que en un principio estaba situado en una montaña de la que habla Jocelyn en el siglo XII ubicándola en Connaught, y que, en ese mismo siglo, cuando la leyenda se conoce por escrito, el purgatorio estaba situado en la isla del lago Derg (Lough Derg), en el país de Donegal. En la *Topographia Hibernica*, de Giraldus Cambrensis, se habla de una isla dividida en dos partes en un lago de Ulster. Parece ser que tanto se usó y abusó del pozo de san Patricio, que el papa Alejandro VI, en 1494, tuvo que intervenir para acabar con lo que se había convertido en un negocio que explotaba a los fieles. Pero no acabó ahí la historia del purgatorio.

Existen dudas sobre el verdadero enclave del pozo del purgatorio. Yolande de Pontfarcy¹ asegura que la cueva o pozo que cerraron en 1494 se encontraba seguramente en la isla de Saints Island, y no era el verdadero pozo del purgatorio de san Patricio, pues éste se encontraba en otra isla del lago Derg, en la isla de Station Island, según se cita en las narraciones de entradas de otros caballeros en el pozo, como la del catalán Ramón de Perelhós en 1357, la del italiano Antonio Mannini en 1411 y

¹ PONTFARCY, Y. DE, *Saint Patrick's Purgatory*, Jean-Michel Picard, Four Courts Press, 1985.

la del francés Guillebert de Lannoy en 1430, que la sitúan bajo un edificio que allí se encuentra. El pozo de san Patricio continuaba estando abierto después de 1494. En 1632 cuando los canónicos agustinos que se habían trasladado a Station Island fueron reemplazados por franciscanos, la cueva se cerró, pero más tarde fue abierta de nuevo durante el reinado de Jaime II. En 1727 Jonh Richardson describe la cueva. Alrededor de 1780, debido a la gran afluencia de peregrinos, la cueva fue cerrada de nuevo y derribada completamente, y desde ese momento, los peregrinos que acudían se quedaban orando y permanecían en ayuno en la iglesia. No se conoce la existencia de la cueva o pozo después de esa fecha, pero aún así, muchos estudiosos posteriores se interesaron por el purgatorio de san Patricio.

Las dos islas del lago Derg, Station Island y Saints Island, eran muy pequeñas y estaban muy juntas, pero había que trasladarse en barca de una a otra. En la de Saints, la de los Santos, había un monasterio de agustinos reglados, llamado Reglas de san Pablo y san Pedro. Ese nombre influyó probablemente en el de la iglesia que en el *Tractatus de Purgatorio sancti patricii* aparece con el nombre de Reglis. O'Connor dice que Regles significa la iglesia de una abadía². En la isla de Station estaba el pozo, no sabemos si sobre él se había construido una iglesia. Ambas islas se confunden en los relatos. En el *Tractatus* no se hace diferencia entre las dos islas: *fossam autem predictam que in cimiterio est extra frontem orientalem. muro circumdedit et ianuas serasque apposuit. (...) Locus ille purgatorium sancti patricij nominatur, Locus autem ecclesia reglis dicitur* (Ms. B.N. 9783, f. 123 v.a). Cuando en 1353 entró en el pozo el caballero húngaro Georgius de Crisaphan, de veintitrés años de edad, fue llevado a una pequeña isla muy próxima al monasterio, en donde había una pequeña capilla y en ella la entrada a una cueva o celda subterránea cubierta con tres piedras: *Supradicti prior et canonici ipsum georgium ad quamdam parvam insulam satis prope monasterium eorum perduxerunt. In qua quidem insula est quedam modica cappella et ipsa cappella introitus sepedicti loci. Est namque ibi hostiolum quoddam ad modum quo silicet in subterraneis canapis seu cellarijs fieri in frantia consuevit. Super quo erant tres magni lapides*. (Ms. Vat. lat. 5862, f. 6r.). En este manuscrito la diferencia entre las dos islas es clara.

Sobre el Purgatorio de san Patricio existen varias narraciones diferentes, que pertenecen a distintos siglos, y supuestamente correspondientes a historias de entradas de caballeros al Purgatorio realizadas en momentos diferentes. La primera que se consignó por escrito, la leyenda de origen irlandés, es la historia de Owen, que apa-

² O'CONNOR, *Saints Patrick's Purgatory*, Dublín, 1910.

rece en los ms. que siguen la narración del *Tractatus sancti patritii*, del siglo XII. Owen entró en el purgatorio de san Patricio en el mismo siglo XII, hacia 1153 según Marhieu Paris, fecha que ha sido discutida. Las otras narraciones son de entradas posteriores, como las que hemos citado más arriba y la del caballero Laurent de Paszthó.

La entrada de Owen en el purgatorio ocurrió en tiempos del rey Esteban de Inglaterra, único de su nombre en ese reino, hijo del conde de Blois y nieto de Guillermo el Conquistador, que fue rey de Inglaterra de 1135 a 1154 (¿1097?-1154). La entrada de Owen en el purgatorio correspondería pues a esa época de mediados del siglo XII. El autor del *Tractatus* fue un monje del monasterio de Sartis cuyo nombre comienza por H., tal es lo que firma en la dedicatoria de su escrito a su abad de Sartis, de quien no da tampoco el nombre entero, y que comienza por H. como el suyo propio. Parece que el monje H., a quien se le ha atribuido el nombre de Henri, escribió la historia pocos años después de que sucediese en la realidad, si es que jamás ocurrió algo que pudo inspirarle su narración de las penas del purgatorio, a él o a quien le contó la historia. H., monje de Irlanda (C.M. van der Zanden sugiere que H. era anglosajón), escribió su narración en latín.

Después del *Tractatus* se hicieron de él múltiples copias, versiones diferentes en las que se iba añadiendo algún relato intercalado para dar más fuerza a la historia, según la imaginación del amanuense. En otras ocasiones, aunque con menos frecuencia, se suprimió alguna parte de lo que escribió H. Pronto el *Tractatus* pasó al continente y se extendió por Europa con múltiples versiones en latín y se tradujo a las lenguas vulgares, siendo María de Francia quien escribió en verso la más conocida traducción al vulgar francés en época muy temprana.

La leyenda del Purgatorio de san Patricio se integra en la tradición de leyendas que narran visiones del Más Allá, que proliferaron desde el siglo II cuando se extendió la *Visio Pauli*, que dió lugar a otras muchas leyendas y visiones. En el siglo XII y en Irlanda, se dejan por escrito tres leyendas de visiones del otro mundo, la *Navigatio sancti Brendani*³, escrita en anglonormando por el monje benedictino Benedeit para Alicia de Inglaterra, la *Visio Tundali*, escrita en latín por otro monje benedictino llamado Marcus, y el *Tractatus de Purgatorio sancti Patricii*, escrita por el monje H.

El ms. *Capponi 200*, en lengua italiana toscana, presenta una cierta novedad, ya que no se conocen en lenguas vulgares italianas muchas narraciones del Purgatorio de

³ VÁZQUEZ DE PARGA, M.J.: *San Brandán. Navegación y Visión*, Ediciones Doce Calles, Madrid, 2006.

san Patricio. Y ninguno, hasta ahora, probablemente, ha sido transcrito. Su título es *Leyenda* y no purgatorio. Este ms. es la historia de Owen, aunque muy escueta, pero el caballero penitente toma el nombre de Nicolás, y la narración es una fusión entre la de los ms. latinos de la entrada de Owen en el purgatorio, siguiendo el *Tractatus*, y la breve narración de la vida de san Patricio que aparece en la *Leyenda áurea* de Vorágine (s. XIII). Lo que resulta es una narración con el principio y el final de Vorágine, y la historia de la entrada, permanencia y salida del caballero en el purgatorio un poco más amplia, adaptada a la que se encuentra en los ms. que siguen el *Tractatus*.

Este manuscrito, al modo de la vida de san Patricio escrita por Vorágine, en la cual el caballero muere treinta días después de haber salido del purgatorio de san Patricio, lo mismo que omite al principio la dedicatoria y la inicial del autor, omite la parte final del *Tractatus*, en donde se dan algunos nombres de personas que existieron en la realidad y cuya identidad se ha intentado comprobar⁴. El abad de Sartis, a quien va dedicada la historia, el monje Gilberto, también abad de Basinger, que permanece con el caballero Owen durante dos años y medio después de su entrada al purgatorio, el mismo monje H. que plasma por escrito esta historia maravillosa, son todos ignorados por el amanuense del manuscrito que transcribimos.

Códice Capponi 200. (s. XIV)

Se encuentra en la Biblioteca Apostólica Vaticana, Ciudad del Vaticano. Procede de la biblioteca del Marqués Capponi, cuya fecha de adquisición, junto con sus iniciales, está escrita en el margen inferior del f. 1, pero no se puede leer por tener encima el sello de la Biblioteca Vaticana. Pergamino. Finales del siglo XIV. Lengua vulgar italiana. Folios 270, numerados en rojo, con dibujos al pie de cada octavo folio. Los folios 136 y 258 están repetidos en número. El folio 269 tiene una cifra en negro sobre la antigua. Mide 9'4 x 6'7 cm. Una mano. Los títulos, las iniciales y el índice están en rojo.

Contiene: 1) *Incomincia la legiendia di sancto patritio*, f. 1r.-22v. 2) *Sermone*, f. 22v.-38r. 3) *Incomincia la legenda di sancto corpore*, f. 38v.-70r. 4) *Miracolo della Vergine Maria*, f. 70v.-79r. 5) *Incomincia il tratato dello stato vedoville*, f. 79v. 98. 6) *Leggenda di sancto Ugo, fondatore del monastero di Nicosia*, f. 98v.-126r. 7) *Questo libro da conoscenza perche si possino congoscere coloro che si senteno*

⁴ Ver VAN DER ZANDEN, C.M., *Étude sur le Purgatoire de saint Patrice*, H.J. Paris, Amsterdam, 1927.

gravati delle tribulazione del mondo et da vincimento a coloro che sono rei d'humiliarse, f. 126v.-233r. 8) *La propieta dalcuno animale. Trattato*, f. 233v.-237r. 9) *La quinta etade del mondo*, f. 237v.-267r. Índice, f. 267v.-269r.

Purgatorio sancti patricii. (f. 1r.-22r.)

Título: *Incomincia la legienda di sancto patritio. Incipit: Essendo sancto patritio ad predicare la fedí di Christo in ischosia, uno giorno parlato co Re et predicando la passione di Christo, Vene per caso no avedendosene elli apogiadosi col suo bastone che usaba di portare in mano, puose la punta di soto dovera un ferro. Explicit: Et dicendo tuto cio che li era contrato. Et dopo XXX di rede lanima adio.*

Después de narrar la leyenda de san Patricio, a continuación, en la misma línea, se lee: *Questo sermo si fece frate giornano davichopisano de lordine de frati predicatori sopra la comunione* (Nota: Este sermón hizo el hermano Giordano de Vicopisano, de la orden de los hermanos Predicadores, sobre la comunión.). El autor se da a conocer, Giordano de Vicopisano, ciudad que se encontraría en los alrededores de Pisa. La lengua empleada es la toscana. Estas líneas de identificación del autor de esta narración en toscano están integradas en el texto de la leyenda de san Patricio y después de ellas hay un punto y aparte y pasa a la página siguiente.

Siglo XIV final. Una mano. De escaso valor literario en la composición pero con una gran belleza de lengua. Nombre del caballero, Nicholaio. Rey, Stephano. Se trata de una mezcla de la narración corta de la vida del santo, surtida de milagros, que presentó Jacobo de Vorágine en su *Leyenda áurea*, de la que hay numerosas copias en latín y en lenguas vulgares, y la narración más extensa de los manuscritos latinos (de la gama del monje H.), del Purgatorio de san Patricio. El principio y el final corresponden a la leyenda breve que aparece en la vida de san Patricio escrita por Vorágine. La narración de la visita al Purgatorio con la descripción de sus tormentos, y el paso por el Paraíso terrenal, están más de acuerdo con la leyenda del Purgatorio de san Patricio que sigue el *Tractatus*.

Comienza con la predicación de san Patricio en Irlanda, a la que en el texto se refiere como Ischosia (Escocia), la anécdota del bordón que puso san Patricio, sin darse cuenta, sobre el pie del rey y la historia del hombre que robó una oveja. Para convertir a aquellos hombres bestiales, san Patricio le rogó a Dios que mostrase alguna prueba y así le mostró la fosa oscura del purgatorio. San Patricio construyó una bella iglesia y *lordinovi calonici di santo Agustino* (ordenó canónicos de san Agustín). Continúa con la costumbre que se sigue para entrar en el purgatorio. Comienza la historia del caballero, de nombre Nicholaio, en tiempo del rey Stephano. Entra en el purgatorio y en la gran sala vienen a su encuentro quince hombres; en

los manuscritos varía el número de hombres que salen al encuentro del caballero, y quince es el número máximo que aparece. La historia consta de trece capítulos. El caballero pasa por los nueve tormentos que describe el *Tractatus*. Termina como la narración de Vorágine con la salida del caballero a la puerta del purgatorio, que cuenta lo que ha visto, y treinta días después muere. El amanuense llama a la narración *Leyenda*.

No hay separación de capítulos ni de párrafos.

La narración consta de:

- Prólogo de la predicación de san Patricio en Irlanda: *Essendo santo patrio adao, predicare la fedì di Christo in Ischosiauno giorno parlato co Re et predicando de la passione do Christo* (f. 1r.).
- Interpolación 1: historia del rey a quien san Patricio le agujerea el pie con su bastón.
- Interpolación 2: historia de la oveja robada: *Advene i quel tempo che uno rio lomo furo e magio una pechora duno suo vicino* (f. 1v.).
- Descripción de la costumbre que se sigue para entrar en el purgatorio: *e po la sua morte morti intravano in questi purgatorio* (f. 4r.).

1. *Racomandadosi a tuti loro et feceso il segno della santa croce rintro del purghatorio* (f. 7r.).
2. *Et dopo questa tempesta veneno quade una grande murtitudine di diavli* (f. 9r.).
3. *Et alquati di loro menavano lo cavalieri in nuno paese scuro* (f. 10v.).
4. *Allora li dimonij lo menarono in niuno campo grande* (f. 10v.).
5. *Et allora menono lo cavalieri in nunatro capo chera pieno di maggiori dolori* (f. 11v.).
6. *Et dopo questo lo menono inuno capo grandissimo* (f. 12r.).
7. *Et poi lo menono inucapo pieno di fuecho* (f. 12v.).
8. *Edaparendo li una Rota molto grande* (f. 11v.).
9. *Et menado lo cavalieri inunatra magione che sciva una fiamma di fuecho* (f. 13v.).
10. *Et poi usidono inverso una montagna* (f. 14v.9).
11. *Et poi lo menono inluogho che vide una fiamma la quale uscia dufosso* (f. 15r.).
12. *Et menadolo adu fiume tuto pusulente tuto pieno di diavli et diseli: "soto questo fiume e lo ferno". Et sopra questo fiume era u ponte* (f. 16r.).
13. *Et tanto ando che giuse aduno muro grande edalto ebello edi pietre precioso* (f. 18r.).

Ms. Capponi 200

Siglo XIV.

Fols. 1r.-22v.

Incomincia le leggenda di sancto patritio.

Essendo santo patritio ad predicare la fedì di Christo in ischosia, uno giorno parlado co Re et predicando de la passione di Christo, Vene per caso no avedendosene elli apogiadosi col suo bastone che usaba di portare in mano puose la punta di soto dovera u ferro, Come sono ide bordoni sopra lo pie de re col quale parlava et furoroli lo piede non avededosene. Ma quello Re crededo che astudio lavesse factò et che senza puntura et ferita non potese riceve la fede di Christo//

(f. 1v.) Vol aposesse per susa luce nostra volse essere forato et palve a Re asere tratato quasi da uno animale velessoso tacete et sostene quella pena pasientemente. Credendo che santo patrisio lo ferisse per penitetia. Et con grande riverensia lo scholtava. Ma santo patrisio di cio avedendosi poi, meravigliasi molto de la sua perfessione chera stato si pasiente et humile. Et pregando idio per lui si lo guarite icotenete, et pregio idio che in quella provintia niuno animale velenoso vi potese venire.

Advene i quel tempo che uno rio lomo furo e magio u//

(f. 2r)a pechora duno suo vicino unde ricorendo a santo patrisio e pregadolo che amonise lo populo che chio lavese tolta liera redesse. Et santo patritio piu volte fece amonisione al populo, et despetato che ebbe pui giorni, veduto che nullo copariva, Comosso du santo celo, uno di chel populo era in chiesa, Comando per la virtu di Ihesu che quella pechora balasse in del vetre di colui che lavea mangiata. Et cosi adivene per divino giudicio et cofusionedi quello misero fure et testimonia di santo patrisio la pecora belo in del vetre di quello misero che lavea //

(f. 2v.) furata et lo misero ne fu vituperato.

Ora vene che predicando in bernia quella gente dura et barbara che quasi nullo fructo vi potese fare et no li poteva covertire ala fede di Christo che vivevano come le bestie. Ne per minaci, ne per ispavetimento dello inferno, Ne per promisione del paradiso no si covertivano. Dicevano che se no vedesero li tormeti che li peccatori sostegano in inferno. et li dilecti dei buonj chelino non si covertebano. Per cio che lomo e piu certo di quello che vede che di quello non vede //

(f. 3r) Et santo patrisio vedendola volota di quella gente cosi perfida. Pregando idio che dimostrase loro alcuno segno mirabile et teribile della sua iustitia, Per la

quale quelli homini acerbi et duri impaurischino et computi tornaseno apenitesia. Et aparendo lo nostro signo Ihesu a santo patrisio lo meno in uno luogho diserto mostrandoli una fossa che era molto scura. Et riveroli che quane era uno luogho di purghatorio. Et diseli che chi fossebe pentutum de suo peccati & fermo in della fede intrase //

(f. 3v.) in quella fossa et istessevi uno di & una nocte elli sarebbe purghato di tutti li suo peccati et vederebbe li tormenti che lireiano, Et li dilecti che anno le beati, et dicto questo dispalve. Et santo patritio fece quade una bella chiesa & lordinovi calonici di santo Agustino & fece fare una porta che niuno vi potese intrare senza licensia. & a tempo di santo patrisio molti venetrono et tornando dicendo che aveano veduti molti tormeti. & santo patritio facendo scrivere cio che videno per testamonasa di loro.- //

(f. 4r.) Et apelato quello luogho purghatorio di santo patritio & po la sua morte morti intravano in questo purghatorio. De quali ne tornavano alcunj, & alquanti che gia mai no intornavano Et di quelli che tornavano si fece uno sigulare libro doro di che dicevano & delle cose chaveano trovato et vedute, E vi uno costume che nesuno no ve lasato intrare senza la licensia di meser lo veschovo. et se eli li da liscensia sili fa la letera per testimonansa //

(f. 4v.) che li da licensia. Et lo priore letta la letera % vede la volonta sua si li mete poi aditrate & diceli cheli prega di fare altra penitensia. Et ricordali li pericoli di quelli che vi sono intrati & giamai non esono tornati. Et seli vede che elli perseveri in del suo proponimento se li mena i chiesa et quane sta quindici di in digiuni & doratione. Et posa lo priore rauna lo covento qua la mesa edicta la prosesione va a la porta del purghatorio. Et lo priore li dice le grande noia che le demonia li debeno dare. Et che molti vi sono intrati //

(f. 5r.) chi giamai no ne sono potuti uscire. Etdapleli la porta & quanti veghano chelli e fermo in dello suo proposimente tutti li preti lasolveno & danoli la benedisione & deli si racomada ale loro oratione. Et poi entra idella fossa & lo priore fera la porta. Et la matina lo priore riapre la porta e se quelli de intro drento e tornato lorimete in chiesa co grade alegresa. Et se adivine che no torni lo priore fera la porta.

Al tepo del Re stephano, avene che chuno cavalieri chebbe nome nicholaio sicofeso //

(f. 5v.) dal veschovo suo. Il quale molto lo biasino per molti peccati chavea facti. Et diseli chelli avea molto facto coruciare idio. Incomicio a piagere & disse chelli era aparechiato a fare quella penitentia chelli imponese. Et lo veschovo lo die

penitensia de suoi peccati. Ma quando lo cavaliere intese la penitensia che lo veschovo li avea data no li parve sufficiente a la grandesa de suoi peccati. Et disse: -Signore poi che io tanto offeso lo mio signore Ihesu & io lo conosco bene. Un //

(f. 6r.): io voglio elegere la piu aspera penitensia che sia por la quale io posi aver penitensia de mie peccati, & voglio intrare se vi piace In del purgatorio di santo patritio.

Et lo veschovo lo comicio aschonfotare & disse, or molti verano intrati & no verano ritornati, & molti pericoli che li potevano intravenire & facesse altra penitensia chelli no fosse danato. Ma lo cavaliere che avea buo animo & per essere liberato de suoi peccati. None spaveto niete per cosa che lo veschovo li dicese. Et quando lo veschovo //

(f. 6v.) vide che lo cavaliere era cosi fermo in del suo proponimento, allora li scrisse una lettera & mandolla al priore del luogo del purgatorio. & l priore vello scortato. & lo cavaliere che conosceva li suoi peccati mai no volse mutare il suo proposito per cosa che l priore li dicese. Et allora lo priore lo lomeno in chiesa & stetevi quindici di, In digiuni & oratione, & poi lo priore lo meno, alla porta & quane lo comiciono ascofortalo & piu che prima actio che no ventrase. Ma elli del suo proponimento no si mutò. Allora li disse lo priore: -Dolce fra//

(f. 7r.)tello tu interai in quella fossa al nome di dio & andrai sotera in fine che tu giugherai & troverai una sala morto meravigliosa. Et quando vi sarai incotenete arai mesagi dadio che ti dirano quello che tu debi fare & sostenere. Et quando esino saranno partiti date ruerano le demonia atentarti. Ora sia fermo idella fede di Ihesu Christo.

Et lo cavaliere avendo buona fida in dio & no aveva paura di niuna cosa. Racomandandosi a tutti loro & fecesi il segno della santa croce rintro del purgatorio. Et andato per la fossa ardita//

(f. 7v.)mente tuto solo avendo fede idio. Et giugendo alla sala che l priore li avea detto. Et quando lo cavaliere fu intrato idella sala & ponendosi a sedere. Et decoti venire xv homini come religiosi vestiti di bianco. & salutonolo e puosesili a sedere alato. & deraniuno che pareva priore. & dicendo al cavaliere: -Benedetto sia lo nostro signore che ta condotto in si buono proponimento dapoiche tu sei venuto i purgatorio accio che vi sij purgato de tuoi peccati, unde conviene chetu ti porti valentemente //

(f. 8r.) Che se tu fusi pauroso vi pereresti in nanima & corpore, inpero come noi saremo partiti di qua questa mansione sara piena di maligni spiriti che ti farano soferire di molti tormeti. Et minaceranti di farti molti mali. Et se tu volesi tornare idirieto & lino ti prometerano di menalti alla porta donde itrasti. Et se ellino ti potranno iganare per questo modo di rimeteri alla porta. & per tormeti o per minaci pur che tu cosenti di tornare tu perirai in corpo & inanima. Et se tu starai fermo & arari buona fidansa in del signore siche tu no coseti alle //

(f. 8v.) loro promesse. Anche labbi in dispregio arditamente tu sarai purgato di tutti li tuo peccati. Et si vedrai li tormeti che sono aparechiati a in peccatori. Et vedrai lo riposo de li giusti Abbi semper in del chuore in dio. Et quando ti verano atormentare, Si chiamerai Ihesu Christo. In percio come tu chiamerai tu sarai liberato di tutti li lor tormenti. Noi no potiamo piu stare con tecco. Et pero ti racomadian-dio.

Et dandoli la benedisione si si partiteno. Et rimanendo lo cavaliere solo. Aldito senza paura. Allora udi una grande paura & tempesta & uno grande tremuoto, Come sel mondo si volgesse soto sopra //

(f. 9r.) (repetido) si volgesse sototo sopra. Et se no fuse lo coforto del nostro signore & delli prudeti hominj che avati maveano cofortato & damaestrato io sarei uscito fuora di me. Et dopo questa tepesta veneno quade una grande mortitudine di diavli laido aspaveteli, & in ncomiciolo asalutare inocegiandolo & dicendoli per disdegno: -gli altri homini no vegnano qua in fine che no muoiano. Et tu non ai gia asperato che tu sij morto. Anco chai tanto honoia che tu in questa tua vita ciai recato lanima & l corpo onde noi ti dobbiamo rendere grande guigliardine. Et v//

(f. 9v.) arai larghamente cio che tuarai meritato. Tu se venuto qua per soferire tormenti per li tuo peccati tu le arai aprese di noi Cioe pene & dolori tutavia, pero che tu ciai servito infine a qua, se tu vuioi credere a noi tornatene adirieto & noi ti faremo buona scorta & piglierai li agi del mondo & arai de li diletati corporali.

Etuto questo li dicevano per iganalo. Et lo buono cavaliere dirpone li piece a lor promise. Ancho li spregiava valorosamente quando lo minaciava. Et vedendo cheli no temeano niете & spleg//

(f.10r.) iavali. Incominciarono a gridare teribilmente, & intorno alui facendo grande fuocho & gitaval nel dentro. Elegabali le meane & i piei & stracinavalo alo ferno & allora elli senti lo primo caldo & tormento del fuocho. Ma elli no di-

mentico quelli quindici homini li quali li aveano isegnato quando li facevano niuno tormento che chiamase Ihesu Christo incotenete sarebe liberato. Et quando lo cavalieri vide questo fue molto alegre. Et fermo in de//

(f. 10v.) Il suo proponimento che giamai no temerebe piu linimici poi che li poteva superchiare per chiamare lo nome du Ihesu Christo. Et alora uscirono fuora della sala sula sala li nemici faciendoli noia e tormento.

Et alquati di loro menavano lo cavalieri in nuno paese scuro che no visvea senone demoni chel minaciavano. Et quane traeva uno veno si forte & si pericoloso che pareva che dovesse pasare lo cuore. Andando per una valle incomincia lo cavalieri a sentire pianti & grida.

Allora li dimonij lo menaron in niuno campo grande che no poteva vedere la fine. Et dera pieno domini & femine che gi//

(f. 11r.) Avevano in terra ingiudi & aveano lo ventre verso la terra. Et aveano aguti roventi ficti per lorne & mani & piedi. Amagiavano la terra per dolore. Et gridavano piangevano per che altri aveseno merce di loro che fuseno tramutati, & quane no fia chi avesse disloro mercede. Anco corevano li nimici sopra di loro che fuseno piu tormentati & batevali molto duramente. Et allora disseno le demonia al cavalieri: -cti conviene sosenerere tute queste pene che tu vedi, Se tu no credi al nostro consiglio. Cioe che tu torni alla porta donde tu intrasti & noi vitimeremo sicuramente.

Et vededo che no volea loro credere silo gita//

(f. 11v.) Irono in terra & volenolo cosicare coli aguti come liautri. Et delli chiamo Ihesu Christo, & no li poteno far male.

Et alora menono lo cavalieri in nunatro capo chera pieno di maggiori dolori. Pero chera pieno di giovanij & di vechi maschi & femine & tutti coli aguti in terra eravi grande differentia. Percio che aveano cosito lo dosso verso la terra & draghi aldreti stavano sopra loro & mordevali Come se voleseno magiare & aveano lo serpeti intorno alle cosce & bracia. Et alquanti di loro aveano sopra //

(f. 12r.) Li loro peti scorpioni morto grandi, li quali pareva che traese loro lo cuore si forte li trafigeva & no restavano di gridare. Et li dimoni corevano loro adosso & tormentavali duramente. Eli dimoni disseno. Che selli no tornasse ellino lo farebena sostenere tutti questi tormenti, & quando videno chelli li dispregiava si lo volseno mete in quelle pene. Ma elli chiamo Ihesu Christo & fu liberato.

Et dipo questo lo menono inuno capo grandissimo chera pieno domini & di femine cherano cositti alla terra conaguti ardeti, si du//

(f. 12v.)ramete che tultol corpo da ogni parte sachistava alla terra. Et quasi apena potevano parlare cosi pogho come quelli che sono preso alla morte &derano nudi & traevano uno vento freddo che li trapasava loro lo cuore. Et le demonia disseno al cavaliere: -Se tu no torni alla portra tue arai tutti questi tormeti.

Et no volendo lo cavaliere &lino lo volevano tormentare. Ma ellino chiamando Ihesu Christo noli potevano nocere.

Epoi lo menono inucapo pieno di fuocho che verano di tute maniere pene. &ravi impicati per li piedi co catene di fero, & atri per le bracia, & altri per li capelli//

(f. 13r.) & altri pelli altri mebra. Et tutti aveano lo capo disoto attufato in fiamma di fuocho atufato. Et davevano chiovi di fero fitti indeli ochi & nelle rene, & nelli orecchi & inelimebri genitali. Et altri aldevano in fornace di fuocho. Etdatri fliti un padella. & altri arostiti al fucho & uno dimonio lo volgea. & altri li gitava adosso metallo struto. Et li altri dimoni batendoli in tutte le maniere de tormenti che lomo potesse pensa. Et quavi erano si grande gridi & pianti che nuno lo potrebe pensare. Allora li dimonj lo vorseno tormentare, ma elli chiamo Ihesu Christo & fu liberato.

Edaparendo li una //

(f. 13v.) Rota molto grande li raççi e li chanti erano pieni di grandi aguti dove pendevano hominj & femine & di soto veniva una fiamma di fuocho & tormenta gravemente quelli che quane pendevano. Disseno le demonia al cavaliere: -No sofereai tu se tu no torni adirieto. Et icomiciarono agirare la ruota si rato cheli no poteva discerne quelli che pendevano uno dalantro. Allora ciravano lo chavaliere in sula rota. &de chiamando Ihesu Christo fu liberato.

Et menado lo cavaliere inunatra magione che sciva una fi//

(f. 14r.)ama di fuocho molto laido & horibile. Et qui vide lo cavaliere sapre su aquella magione si restete & dubito dandare inaci per lo grande caudo che nuscia. Et li dimoni disselo: -In quello luogho che tu vedi raqua & bagno dove ti coviene di bagniare coli altri.

Allora udi grade grida & miseri pianti & grandi spaveti, che lospasso era pieno di fosse & derano piene di metallo bolente & dentro homini & femine lequale ve-

rano a tufare infine alle ciglia, & altri infine alli ochi & altri infine alla gholla & altri in//

(f. 14v.)fine al collo & cosi verano di grado in grado infine apiedi & tutti piangevano & gridavano. disse lo dimonio al cavalieri: -Telli ti coviene bagnare co costoro qua.

Et levandolo in alto volevalo gitare in una di quelle fosse. Etdelli chiamando lo nostro signore Ihesu Christo & fu salvo.

Et poi usidono inverso una montagna dove era grade multitude domini & femine tutti nudi & tutti tremano come se andaseno ala morte. & lo cavalieri si miravi gliava col ve quele gente stavano quane. Et uno dimonio li disse: -tu ti meravigli che questo populo stia qua, & apena ebbe cio ditto che uno grande vento vene che tutte quelle gente ne porto & quelli //

(f. 15r.) demonia che quade erano & ando lo cavalieri co loro insieme & portolo inuna aqua grande & bructa & freda dove ellino erano tormetati in nuna grande fredura & qua volevano uscire di quella aqua & li demonij corevano loro adosso & spigevali adirieto. Ma il cavalieri chiamo lo nome di Ihesu Christo & incotenate furono a terra.

Et poi lo menano inuluogho che vide una fiamma la quale uscia dufosso. & di quella fiamma uscia homini & femine tutti ardenti come simile di fuocho. Quando la fiamma li avea gitati molto in alto fuori del posso si ricadeano adirieto indel posso. Et dissemo le demonia al cavaliere: -Questo posso e la intrata dello inferno, & qua ha//

(f. 15v.)bitiamo noi. Et cio che tu ctiai infine a qua servito tu dimorerai qua sempre co noi. Pero che tutti quelli che cti servono in del mondo dimorano qua senza fine & se tu centri una volta tu perirai inanima & corpo. Ma se tu vuoi torna onde venisti. noi ti faremo buona compagnia.

Et quando ellino videno chelli avea si grande fidansa in dio & cheli dispregava li loro menaci silo tirano in quello posso escendendo piu in giu senentia maggiore pena & si grande che per pocho che non dimentico Ihesu Christo. Et in tanto la fossa lo gito in alto coli altri. Ma li altri chaldeno indirieto//

(f. 16r.) in del posso, &l cavalieri istete di fure solo & no si propeva dove andare. Or descendo altri del po e diseno: -che fai tu qua li nostri copagni tavrano dicto che

qua e lo ferno certo tano mentito che nostro costume e di mentire sempre Accio che noi no possiamo iganare per bugie choloro che no possiamo iganare co verita che quane none lo inferno. Ma noi vi ti meneremo incotenete.

Et menadolo adu fiume tuto pusulente tuto pieno di diavli & diseli: -soto questo fiume e lo ferno. Et sopra questo fiume era u ponte & li diavli li dissero: -& ti conv//

(f. 16v.)iene pasare sopra questo ponte. Et quando tu pasera & noi faremo venire venti & tepesta che ti giterano attera del ponte in questo fiume. & li nostro copagni che sono di soto ti piglereno & meteranoti indello inferno. Danoi ti vogliamo isegnare se tu se ardito di pasare questo pote sono tre cose tropo periculose che sono da temere. In prima cheli e si tremante che appena visi puote atenere ipiede. E poi che si streto & si debile che appena vi si puote stare & andare. Poi e si rocto e si alto che cio guardando e grandel bighotimento.

Et a//

(f. 17r.)lora dissero le demonia: -Ancora poi tu schifare questi pericoli & tornare sano & salvo se tu voi credere anoi.

Ma elli avea imemoria il nostro signore che lavea liberato molte volte. Et avea fidansa che anco lo libererebe. Et allora intro so per alo ponte & incomicio ad adare. Et come piu andava inasi piu trovava lo ponte largho. Si che in breve tepo lo trovo si larcho che visarebe du carete. Eli demoni che quade laveano menato no potevano andare piu inasi ma spetavano a piede del ponte chel cavalieri cadesse. Et qu//

(f. 17v.)ando ellino videno che elli andava franchamente senza paura. Si comincio a gridare & dastridare fortemente che lospavento del grido li fece poi ma che tute lautre penne chelli avea pasate. Et quando elli savide che ellino no potevano andare piu inasi, si comicio andare piu sicuramente. Etrovo lo ponte si largo che appena arebe potuto vedere uno solalantra parte. & cosi paso sicuramente quanti qua li dimoni coreseno soto il ponte. Urlando & sriedoli & facendoli grande paura. Ma giamali nollu poteteno fare or icomicio lo cavalieri adanda//

(f. 18r.)re sicuramente.

Et tanto ando che giuse aduno muro grande & dalto & bello & di pietre precioso. & quando sapreso alla porta si li fue incontenete aperta & sentendo grande lodore che quade uscia che alui pareva che se tutol mondo diventase spetio, non giterebeno si grande odore Et guardando vide uno paese piu chiaro & piu rilucente del

sole. Et intrando dentro li vene inasi una bella presione. & derava Archivescovi & vescovi & abati & monaci & calonici & capelani & preti, diaconj, & sudiaconj & gente dogni ragione & ciaschuno avea una vera doro inmano & riceveteno lo cavalieri co grande honore//

(f. 18v.) di tanti lo misero dentro. Et finito lo canto, & due arciveschovi poi lo menono & mostronoli lo paradiso & lo dileto chevera. Et metre chelino palavano co lui si benedisseno lo nostro signore Ihesu Christo che cosi bene lavea garguardato in de grandi periculi & tormenti per li quali era pasato. Quivi era si grande chiara che quella del sole apo quella del lame della candella. Et era si grande quello paesse chelli no poteva vedere lo fine da niuna parte. Etdera la tera come uno prarcto verde fiorito. Eravj erbe & arbori che menavano//

(f. 19r.) fructo & potrebbevisi lomo esservi mantenuto dellodore. Et quavi none mai nocte ma chiara visi dura sempre mai. Et deravi tante gente & stavano tuti insieme icompagnia & diletavasi di vedere luno lautro. Et cantavano dolcemente laudado lo nostro signore. Et pareva che luno fosse vestito doro & lantro dargento & lautro di porpora. Et alcuni portavano corona doro. Et alcuni tenevano imano rami doro. Onde lo cavalieri avendo tando dilecto araguardare loro beatitudine & udire loro canti che no si potrebbe dire//

(f. 19v.) Et tuta quella festa era ilaude didio. & grande festa fatevano al cavalieri. Et no sentivano ne fredo ni caldo ne cosa che li nocese, & tuti erano pacifici & contenti & grasiosi. Et quando lo cavalieri ebbe questo veduto e piu asi che no si potrebbe dire. Li due arciveschovi li disseno: -bello fratello nostro per la merce didio voi avete veduto quello diche desideravate di vedere. Benedeto ne sia idio che a voi diede si buono proponimente. Et pero sapiate che questo e lo paradiso tereno donde adamo & deva funo caciati per li loro peccati. Et inasi chelino peccaseno parlano dio, & ve//

(f. 20r.) devano li benedetti angeli ora poi che in del mondo venisse li privene infine che Ihesu Christo noricopro lumana natura. Poi tuti quelli che in della fede di Christo morti sono in penitentia, Senza avere facto peccato mortale sono qua venuti. Et li altri che feceno li peccati mortali & pentirosi indel seculo si purgano per quelli luoghi che tu ai pasato. Et quando ano facto la loro penitentia. Noi lo riceveremo qua in grande gloria come abia facto te. Et niuno di quelli che e indel purgatorio si purghi, no solamente della sua liberatione. Et veramente li loro termini, no sono si grandi, & no du//

(f. 20v.) rano tanto quando lomo fa alcuno bene per loro, orimosibe, oratione, omesse, onde per molti benj sono piutosto liberati eveghano qua. Et noi che siamo qua no sappiamo quanto adobiamo stare. Per che advengna iddio che qua abbiamo grande ri-

poso. Se noi cosideriamo la grande giova che iparadiso. Et le nostre copagnie ogni di siscema, & alquati nevano in celo, & alquanti, vegnano qua del purgatorio.

Et poi quelli arciveschovi menono lo cavalieri in su runa alta montagna & disseli:
-Raguarda suso inalto.

&delli disse che li pareva vedere co//

(f. 21r.)me oro ardenti. Etdelli disse che quave era la porta di paradiso, & quane etrano quelli che danoi si parano. -Et sapi che ciascuno di lo nostro signore ci pasce una volta della vidanda delli angeli del cielo, & tu lo saprai tosto come le vitande sono dolce & delevile.

Et apena sono finite le parole. Etdecho che discese di celo una grande fiamma & copri tutti quelli paesi. Et di quella fiamma usciano splendore como di sole, & copri aciascuno lo capo & cosi al cavalieri. Et intrava detro ai loro cuori Allora lo cavalieri senti grande dilecto & dolcesa in del suo//

(f. 21v.) cuore che apena sapeva sera vivo u morto. Poi disseno quelli venerabili:
-or giamai covene che vogiu partiate & torniate donde vi partiste & se voi vorete vivere o giamai santamente voi potete esere sicuro che no solamente questo riposo dove noi siamo manchora la grande gioia del paradiso di sopra. Et se voi imbrutalte mai piu lanima vostra ipeccati voi, avete bene veduto li tormeti che voi paterete. Or nevadate securamente che voi no sostegnate piu male.

Elo cavalieri fue tuto schomentato & comeciolo apregalo per dio chelli nosi tosto si partise di li grande riposo per ritornare//

(f. 22r.)adisagiagi del mondo. Allora li disse che no si poteva fare. Ma secondo che si trova in della legenda, & lino cocedetene termine trenta di, & poi tornerebbe. Allora si parti. Ricevendo la beneditione. Et or vado sicuramente per la via dundera venuto, & li demonij lo volevano segutare & no potevano guardavalo & fuggivano in de tormenti. Et no li potevano far male, & quando giunse alla sala dove li dimoni li avea facto lo primo asalto, veneno quelli quindici homini religiosi che laveano amaestrato, & laudando idio//

(f. 22v.) & fecenoli grande festa & si li dissero: -bello fratello poi che siete purgato dei vostri peccati tornate alla porta che in del vostro mondo egia laurora & fasi giorno. Accio che lo priore vicifusse schernito senovi trovase alla porta quando aradeta la mesa.

Allo benedisseno. Et quando lamessa fu decta lo priore vene alla porta etrovolò ricevetelo co grande aleghressa. Et dicendo tuto ciò cheliera contrato. Et dopo XXX di rede lanima adio. Questo sermo si fece frate giornano davichopisano de lordine de frati predicatori sopra la comunione.

(Giordano da Vicopisano).

Traducción

Capponi 200

Comienza la leyenda de san Patricio.

Habiendo ido san Patricio a predicar la fe de Christo en Escocia⁵, sucedió un día que estaba hablando con el Rey y predicando la pasión de Cristo, que por casualidad, se apoyó en su bastón, que acostumbraba a llevar en la mano, y puso la punta de abajo, en donde había un hierro, como suelen tener los bordones, sobre el pie del Rey con quien estaba hablando, y le perforó el pie sin darse cuenta. Pero aquel Rey, creyendo que lo había hecho aposta y que sin pinchazo ni herida no podía recibir la fe de Cristo//

(f. 1v.) quiso, para tener la luz nuestra, ser agujereado, y le pareció al Rey que era tratado casi igual que si fuese picado por un animal venenoso. Se calló y aguantó aquel dolor pacientemente, creyendo que san Patricio lo hería por penitencia. Y con gran reverencia lo escuchaba. Pero san Patricio, al darse cuenta de ello después, se admiró mucho de su perfección, y de que hubiera estado tan paciente y humilde, y rogándole a Dios que lo curase inmediatamente, le suplicó a Dios también que en aquella provincia no pudiese entrar nunca ningún animal venenoso.

Sucedió en aquel tiempo que un hombre ruin robó y se comió u//

(f. 2r.) na oveja de un vecino suyo, por lo que recurriendo a san Patricio le rogó que amonestase al pueblo para que quien la hubiese robado se la devolviera. Y san Patricio varias veces amonestó al pueblo. Pero después de haber esperado varios días, y viendo que nadie comparecía, animado por su santo celo, un día en que el pueblo estaba reunido en la iglesia, mandó que, por los méritos de Jesucristo, aquella oveja balase dentro del vientre de aquel que se la había comido. Y así sucedió que por divino juicio, y para confusión de aquel miserable, y para testimonio de san Patricio, la oveja baló en el vientre de aquel miserable que la había//

(f. 2v.) robado, y fue vituperado.

Pues sucedió que estaba predicando en Hibernia a aquella gente dura y bárbara, de la cual casi ningún fruto se podía sacar, y a quienes no podía convertir a la fe de

⁵ Escocia llamaban entonces también a Irlanda sin hacer distinción.

Cristo, y que vivían como las bestias. Ni con amenazas ni asustándolos con el infierno, ni con la promesa del Paraíso se convertían, pues decían que si no veían los tormentos que los pecadores sufrían en el infierno, y las delicias de los buenos, que no se convertirían, por eso de que el hombre está más cierto de lo que ve que de lo que no ve.//

(f. 3r.) Y san Patricio, conociendo la voluntad de aquella gente tan pérfida, le pidió a Dios que les mostrase algún secreto admirable y terrible de su justicia, por el cual, aquellos hombres ásperos y duros cogieran miedo y, arrepentidos, hicieran penitencia. Y apareciéndose Nuestro Señor Jesús a san Patricio, lo llevó a un lugar desierto y le mostró un foso que estaba muy oscuro. Y le reveló que aquél era un lugar del Purgatorio, y le dijo que quien estuviese arrepentido de sus pecados y firme en la fe, que entrase//

(f. 3v.) en aquel foso y permaneciese allí un día y una noche, y con ello sería purgado de sus pecados y vería los tormentos que allí había y las delicias de los justos. Y dicho esto desapareció. San Patricio construyó allí una bella iglesia y ordenó canónicos de San Agustín, y mandó hacer una puerta para que nadie entrase sin permiso.

En tiempo de san Patricio muchos entraron y regresaron diciendo que habían visto muchos tormentos, y san Patricio les hacía escribir lo que habían visto, para dar testimonio.//

(f. 4r.) Aquel lugar fue llamado Purgatorio de san Patricio. Después de su muerte muchos entraron en aquel purgatorio, de los cuales algunos regresaban y otros muchos no regresaron jamás. Y de los que regresaban, se hizo un singular libro de oro con las cosas que decían que habían encontrado y visto.

Había una costumbre, y es que no se dejaba entrar a nadie sin permiso del señor obispo. Y si él le daba licencia, le escribía una carta como testimonio//

(f. 4v.) de que tenía permiso. El prior, una vez leída la carta y vista la voluntad de quien la llevaba, empezaba a distraerlo y a decirle que le rogaba que hiciera otra penitencia, y le recordaba los peligros de aquellos que habían entrado y nunca habían regresado. Y si veía que él perseveraba en su propósito, lo llevaba a la iglesia y allí permanecía quince días, en ayuno y oración. Y luego el prior reunía a todos los del convento allí y, una vez dicha la misa, la procesión iba a la puerta del purgatorio. Y el prior le decía la gran tortura que los demonios le iban a dar, y que muchos habían entrado//

(f. 5r.) que nunca habían podido salir de allí. Luego le abrió la puerta y cuando veían que estaba firme en su propósito, todos los sacerdotes lo absolvían y le daban la bendición y él se encomendaba a sus oraciones. Luego entraba en la fosa y el prior cerraba la puerta. Por la mañana el prior abrió de nuevo la puerta y si aquel que estaba dentro había regresado, lo llevaba a la iglesia con gran alegría. Y si sucedía que no regresaba, el prior cerraba la puerta.

En tiempos del Rey Esteban, sucedió que un caballero que se llamaba Nicolás, se confesó//

(f. 5v.) con su obispo, el cual lo reprendió mucho por los pecados que había cometido, y le dijo que había hecho irritar a Dios. Comenzó a llorar y le dijo que estaba preparado para hacer la penitencia que le mandase. Y el obispo le dio la penitencia por sus pecados. Pero cuando el caballero oyó la penitencia que el obispo le había dado, no le pareció suficiente para la enormidad de sus pecados. Y dijo: -Señor, puesto que he ofendido tanto a mi Señor Jesucristo, y lo sé muy bien,//

(f. 6r.) quiero elegir la penitencia más dura que haya, por la cual yo pueda ser redimido de mis pecados, y quiero entrar, si os parece bien, en el Purgatorio de san Patricio.

El obispo comenzó a desengañarlo diciendo: -Muchos entraron y no regresaron, por los muchos peligros que pudieron sucederles, así que haced otra penitencia con la cual no seáis dañado.

Pero el caballero, que estaba decidido a liberarse de sus pecados, no se arredró por nada de lo que le decía el obispo. Y cuando el obispo//

(f. 6v.) vio que el caballero estaba tan firme en su propósito, escribió una carta de recomendación y se la envió al prior del lugar del Purgatorio. El prior lo desanimó, pero el caballero, que conocía sus pecados, no quiso desistir de su propósito por las cosas que el prior le dijese. Entonces el prior lo llevó a la iglesia y lo dejó allí quince días en ayuno y oración. Luego el prior lo llevó a la puerta y allí comenzó a desanimarlo de nuevo, con más fuerza que antes, para que no entrase. Pero él no mudó su propósito y entonces le dijo el prior: -Dulce her//

(f. 7r.)mano, entrarás en esa fosa en nombre de Dios, y caminarás bajo tierra hasta que llegues a encontrar una sala muy admirable y cuando estés allí, inmediatamente llegarán unos mensajeros de Dios que te dirán lo que tienes que hacer y su-

frir. Y cuando se hayan marchado, vendrán los demonios a tentarte. Tienes que mantenerte firme en la fe de Jesucristo.

Y el caballero, teniendo gran confianza en Dios, no tenía miedo de nada. Se encomendó a todos, se persignó y entró en el purgatorio. Y caminando por la fosa osada//

(f. 7v.)mente, solo y con gran confianza en Dios, llegó a la sala que el prior le había dicho. En cuanto entró en la sala se sentó. Y he aquí que vinieron quince hombres⁶ que parecían religiosos, vestidos de blanco y, saludando, se sentaron a su lado. Había uno que parecía el prior y le dijo al caballero: -Bendito sea Nuestro Señor, que te ha conducido con tan buen propósito, puesto que has venido al purgatorio para ser purgado de tus pecados. Es necesario que te portes valientemente,//

(f. 8r.) pues si eres miedoso perecerás en alma y cuerpo. Cuando hayamos salido de aquí esta mansión se llenará de espíritus malignos que te harán sufrir muchos tormentos, y te amenazarán con hacerte mucho daño. Y si quisieras volverte atrás, puesto que ellos te prometerán llevarte a la puerta por donde entraste, si ellos pueden engañarte de este modo de llevarte de nuevo a la puerta, o lo hacen por medio de tormentos y amenazas para que consientas en regresar, si consientes, perecerás en cuerpo y alma. Mientras que si permaneces firme y con gran confianza en el Señor para no consentir en las//

(f. 8v.) promesas de ellos, y si los desprecias osadamente, saldrás purgado de todos tus pecados. Y verás los tormentos que están preparados para los pecadores, y verás el reposo de los justos. Ten siempre el corazón en Dios. Y cuando vengan a atormentarte clamarás a Jesucristo. Y en cuanto lo hayas invocado quedarás libre de sus tormentos. Nosotros no podemos quedarnos más tiempo contigo, pero te encomendamos a Dios.

Y dándole la bendición se marcharon. Y se quedó el caballero solo, osado y sin miedo. Entonces oyó un gran ruido y tempestad y un gran terremoto, como si el mundo se//

⁶ En otros manuscritos son doce o un número menor.

(f. 9r.) volviere boca arriba. Y si no hubiera sido por el confortamiento de Nuestro Señor y de los hombres prudentes que me habían confortado⁷ y enseñado lo que tenía que hacer, habría salido fuera de mí. Después de esa tempestad llegaron allí una gran multitud de diablos feos espantosos, y comenzaron a saludarlo haciéndose los inocentes y diciéndole con desdén: -Los demás hombres no vienen aquí hasta que no se mueren, y tú no has esperado a estar muerto. Además tienes mucho de bueno, ya que tú, en esa vida tuya, nos has entregado el alma y el cuerpo, por lo que nosotros tenemos que devolverte grandes favores.//

(f. 9v.) Tendrás con largueza lo que has merecido, has venido aquí a sufrir tormentos por tus pecados, y los tendrás con nosotros, es decir, penas y dolores porque nos has servido hasta ahora. Y si quieres creernos, vuélvete atrás y te daremos una buena escolta, y así podrás alcanzar los placeres del mundo y las delicias corporales.

Todo esto le decían para engañarlo. Y el buen caballero vio la trampa de sus promesas, y aun los despreciaba valerosamente cuando lo amenazaban. Y al ver que él no los temía y los des//

(f. 10r.)preciaba, empezaron a gritar terriblemente, y en torno a él hicieron un gran fuego y lo arrojaron dentro. Le ataron las manos y los pies y lo arrastraban al infierno, y entonces él sintió el primer calor de los tormentos en su cuerpo. Pero no olvidó a aquellos quince hombres que le habían enseñado que cuando le infligieran algún tormento, que invocara a Jesucristo y que inmediatamente sería liberado. Cuando vio eso el caballero se puso muy contento. Y estaba firme en//

(f. 10v.) su propósito de no temer ya nunca más a los enemigos, puesto que podía vencerlos invocando el nombre de Jesucristo. Y entonces salieron de la sala los enemigos, provocándole molestias y tormentos.

Y unos cuantos de ellos llevaron al caballero a un país oscuro en donde no veía más que demonios que lo amenazaban. Y allí soplaba un viento tan fuerte y peligroso, que parecía que iba a traspasar el corazón

⁷ El autor de este texto en italiano, o el traductor del texto latino que sigue en su narración, o el amanuense que copia el manuscrito en italiano, se identifica con el caballero de la leyenda y habla en algunos pasajes en primera persona. Este hecho se constata también en algunos manuscritos de otras leyendas. Cf. La Navegación de San Brandán igualmente en un texto en vulgar italiano (VÁZQUEZ DE PARGA, M.J., *San Brandán...*)

Andando por un valle comenzó el caballero a oír gemidos y gritos.

Otro día los demonios lo llevaron a un campo grande en donde no se podía ver el fin. Estaba lleno de hombres y mujeres que ya//

(f. 11r.)cían en tierra desnudos con el vientre hacia la tierra. Y tenían agujas ardientes clavadas en ellos, y en las manos y pies. Y comían la tierra a causa de su dolor. Y gritaban llorando para que otros tuviesen compasión de ellos para que fuesen trasladados, pero allí no había quien tuviera compasión de ellos. Es más, corrían los enemigos por encima de ellos para que estuviesen más atormentados y los azotaban muy duramente. Entonces le dijeron los demonios al caballero: -tendrás que sufrir todas estas penas que ves si no crees en nuestro consejo, es decir, en que vuelvas a la puerta por donde entraste, a donde nosotros te llevaremos seguro.

Y viendo que no quería creerles lo arro//

(f. 11v.)jaron en tierra y lo querían coser con las agujas como a los otros. Y él invocó a Jesucristo y no pudieron hacerle daño.

Luego llevaron al caballero a otro campo que albergaba mayores dolores. Estaba lleno de jóvenes y viejos, de varones y mujeres, y todos con las agujas en tierra, había gran diferencia. Como tenían cosida la espalda en la tierra, unos dragones por el anverso estaban encima de ellos y los mordían, como si quisieran comer. Y tenían serpientes alrededor de los muslos y los brazos. Y muchos de ellos tenían//

(f. 12r.) sobre el pecho escorpiones muy grandes, que les arrancaban el corazón tan fuertemente que los traspasaban, y no cesaban de gritar. Y los demonios corrían por encima de ellos y los atormentaban. Los demonios dijeron que si él no regresaba le harían sufrir todos esos tormentos, y cuando vieron que él los despreciaba quisieron meterlo en aquellas penas. Pero él llamó a Jesucristo y fue liberado.

Después de esto lo llevaron a un campo grandísimo que estaba lleno de hombres y de mujeres que estaban cosidos a la tierra con agujas ardientes, tan fuer//

(f. 12v.)temente, que todo el cuerpo, por todas partes, se pegaba a la tierra. Y casi no podían apenas hablar, lo hacían tan poco como los que están próximos a la muerte. Estaban desnudos y soplaban un viento fresco que les traspasaba el corazón. Los demonios le dijeron al caballero: -Si no vuelves a la puerta sufrirás todos estos tormentos.

Y como el caballero no consentía, ellos lo querían atormentar. Pero él invocó a Jesús y no le pudieron hacer daño.

Luego lo llevaron a un campo lleno de fuego en donde había penas de todas maneras. Los había clavados por los pies con cadenas de hierro, otros por los brazos y otros por los cabellos, //

(f. 13r.) y otros por otros miembros. Todos tenían la cabeza abajo inmersa en la llama de fuego atizado. Y tenían clavos de hierro clavados en los ojos y en los riñones, en las orejas y en los miembros genitales. Otros ardían en hornos de fuego. Otros era fritos en sartén, y otros asados al fuego y un demonio les daba la vuelta. A otros les derramaban encima metal fundido. Y los otros demonios los azotaban con toda clase de tormentos que el hombre pueda pensar. Y allí eran tan grandes los gritos y los lamentos que nadie lo podría imaginar. Entonces los demonios quisieron atormentarlo, pero él llamó a Jesucristo y fue liberado. Y apareció allí una //

(f. 13v.) rueda muy grande, y los radios y los cantos estaban llenos de grandes agujas de donde colgaban hombres y mujeres, y debajo surgía una llama de fuego que atormentaba enormemente a los que colgaban de allí. Le dijeron los demonios al caballero: -No sufrirás si te vuelves atrás.

Y comenzaron a girar la rueda tan deprisa que no podía discernir a los que colgaban de ella uno de otro. Entonces empujaron al caballero sobre la rueda, y él, invocando a Jesucristo, fue liberado.

Llevaron al caballero a otra mansión de la que salía una lla //

(f. 14r.) ma de fuego muy feo y horrible. Y aquí vio el caballero cómo se abría aquella mansión, se detuvo y dudó en seguir adelante por el gran calor que salía de allí. Los demonios le dijeron: -En aquel lugar que ves allí, de agua y de baño, es donde tienes que bañarte con los otros.

Entonces oyeron grandes gritos, miserables lamentos y grandes espavientos, pues el suelo estaba lleno de fosos y estaban llenos de metal ardiendo, y dentro había hombres y mujeres, los cuales estaban zambullidos hasta las pestañas, otros hasta los ojos, otros hasta la gargante, otros has //

(f. 14v.) ta el cuello, y así iban de grado en grado hasta los pies, y todos lloraban y gritaban. Le dijeron los demonios al caballero: -Tienes que bañarte con esos de ahí.

Y levantándolo en alto querían arrojarlo a uno de aquellos fosos. Y él, invocando a Nuestro Señor Jesucristo, estuvo a salvo.

Luego salieron hacia una montaña en donde había una gran multitud de hombres y mujeres todos desnudos y todos temblando como si fueran a la muerte. Y el caballero se asombraba de ver a aquella gente que estaba allí. Un demonio le dijo: - ¿Te asombras de que este pueblo esté aquí?. Y apenas hubo dicho eso cuando llegó un gran viento que arrastró a toda aquella gente, y a aquellos//

(f. 15r.) demonios que estaban allí, y fué el caballero con ellos, y los llevó a un agua grande, sucia y fría, en donde eran atormentados con un gran frío, y querían salir de aquel agua, y los demonios corrían encima de ellos y los empujaban hacia atrás. Pero el caballero invocó el nombre de Jesucristo e inmediatamente estuvo en tierra.

Luego lo llevaron a un lugar en donde vio una llama que salía de un foso. Y de aquella llama salían hombres y mujeres, todos ardiendo como si fueran fuego. Cuando la llama los había lanzado muy alto, fuera del pozo, volvían a caer dentro de él. Le dijeron los demonios al caballero: -Este pozo es la entrada del infierno y aquí ha//

(f. 15v.) bitámos nosotros. Y como tú hasta ahora te has servido de nosotros, te quedarás aquí siempre con nosotros. Todos aquellos que te sirven en el mundo moran aquí sin fin, y si entras una vez, perecerás en alma y cuerpo. Pero si quieres regresar al lugar de donde viniste, te haremos buena compañía.

Y cuando vieron que él tenía una gran confianza en Dios y que despreciaba sus amenazas, lo tiraron a aquel pozo, y al descender, cuanto más abajo iba sentía mayor dolor, y tan grande, que por poco no se olvida de Jesucristo. Mientras tanto el foso lo arrojó a lo alto junto con los otros. Pero los otros caían hacia atrás//

(f. 16r.) en el pozo, y el caballero se quedó fuera solo, y no sabía a dónde ir. Luego, saliendo otros del pozo le dijeron: - ¿Qué haces aquí? Nuestros compañeros te habrán dicho que aquí está el infierno, pero es cierto que te han mentido, ya que nuestra costumbre es mentir siempre. Porque engañamos con mentiras a aquellos que no podemos engañar con la verdad, pues aquí no está el infierno. Pero nosotros te llevaremos allí inmediatamente.

Y llevándolo a un río maloliente, todo lleno de diablos, le dijeron: -Bajo este río está el infierno.

Sobre ese río había un puente y los diablos le dijeron: -Tienes que//

(f. 16v.) pasar sobre este puente. Y cuando pases, nosotros haremos soplar vientos y tormentas que te arrojarán fuera del puente a este río, y nuestros compañeros, que están abajo, te cogerán y te meterán en el infierno. Queremos enseñarte, si eres capaz de atravesar este puente, que hay tres cosas muy peligrosas que hay que temer. Lo primero, es que es tan movedizo que apenas se puede uno sostener en pie. Luego, que es tan estrecho y tan débil, que apenas se puede estar en él y caminar. Y luego, que está tan roto y tan alto que da gran vértigo.

Y en//

(f. 17r.)tonces dijeron los demonios: -Aún puedes evitar estos peligros y volver sano y salvo si quieres creernos.

Pero él tenía en la memoria a Nuestro Señor, que lo había librado tantas veces. Y tenía confianza en que aún lo libraría. Y entonces entró en el puente y comenzó a caminar. Y cuanto más caminaba hacia adelante, más ancho encontraba el puente. De manera que en breve tiempo lo encontró tan ancho que habrían cabido dos carros. Los demonios que lo habían llevado allí no podían caminar más adelante y esperaban al pie del puente a que el caballero se cayese. Cuan//

(f. 17v.)do vieron que caminaba francamente y sin miedo, comenzaron a gritar y a chillar tan fuerte, que los gritos le hicieron más daño que las otras penas que había pasado. Pero cuando se dió cuenta de que ellos no podían avanzar más, comenzó a andar más seguro, y encontró el puente tan ancho, que apenas habría podido distinguir a uno solo en la otra parte, y así lo atravesó con seguridad, y cuantos demonios estaban allí, corrían bajo el puente, rugiendo y chillando y dándole mucho miedo. Pero ya no podían hacerle daño, y el caballero comenzó a cami//

(f. 18r.)nar seguro.

Tanto caminó que llegó a un gran muro, alto y bello, de piedras preciosas. Cuando se acercó a la puerta, ésta se abrió inmediatamente, y sintiendo un gran aroma que salía de allí, le parecía que aunque todo el mundo se convirtiese en especias, no exhalaría un olor tan intenso. Y mirando, vio un país más claro y más reluciente que el sol. Y al entrar allí vino a su encuentro una bonita procesión en la que había arzobispos y obispos, abades, monjes, canónicos, capellanes, sacerdotes, diáconos, subdiáconos y gente de toda razón, y cada uno de ellos llevaba una vara de oro en la mano, y recibieron al caballero con gran honor//

(f. 18v.) mientras lo introducían. Terminado el canto, dos arzobispos lo llevaron y le mostraron el paraíso y las delicias que allí había. Y mientras hablaban con él, bendecían a Nuestro Señor Jesucristo que lo había guardado tan bien en los grandes peligros y tormentos por los que había pasado. Allí había una claridad tan grande, que la del sol era como la de la llama de una vela. Y era tan grande aquel país, que no podía verle el fin por ninguna parte. Era la tierra como un prado verde florido. Había plantas y árboles con//

(f. 19r.) fruto y el hombre podría mantenerse con su aroma. Allí nunca es de noche sino que la claridad dura siempre. Había mucha gente, y estaban todos juntos en compañía, y se congratulaban de verse uno a otro. Cantaban dulcemente alabando a Nuestro Señor. Parecía que unos iban vestidos de oro, otros de plata, otros de púrpura. Algunos llevaban corona de oro. Y otros llevaban en la mano ramos de oro. El caballero sintió tanta delicia al ver la beatitud de aquéllos, y al oír sus cantos, que no podría decirse.//

(f. 19v.) Toda aquella fiesta era en alabanza de Dios, y un gran recibimiento le hacían al caballero. No sentían frío ni calor ni nada que les molestase, todos eran pacíficos y graciosos y estaban contentos. Cuando el caballero hubo visto aquello, y se encontraba tan plácido que es imposible decirlo, los dos arzobispos le dijeron: -Buen hermano nuestro, por la gracia de Dios, has visto lo que deseabas ver. Bendito sea Dios que te concedió el buen propósito. Tienes que saber que este es el Paraíso Terrenal, de donde Adán y Eva fueron expulsados a causa de sus pecados. Antes de pecar hablaban con Dios y//

(f. 20r.) veían a los ángeles benditos, pero después de que salieran al mundo, les previno hasta que Jesucristo recuperó la naturaleza humana. Todos aquellos que dentro de la fe de Cristo murieron en penitencia, sin haber cometido pecado mortal, han venido aquí. Aquellos otros que cometieron pecados mortales y se arrepintieron en el siglo, se purgan en aquellos lugares por los que has pasado. Y cuando han cumplido su penitencia, nosotros los recibimos aquí con gran gloria, como hemos hecho contigo. Y ninguno de aquellos que están en el purgatorio se purga hasta que llega el momento de su liberación. Y es cierto que el tiempo de llegar a su término no es tan grande y no du//

(f. 20v.) ra tanto cuando el hombre hace algún bien por ellos, limosnas, oraciones o misas, y con muchos bienes son liberados más pronto y vienen aquí. Nosotros, los que estamos aquí, no sabemos cuánto tenemos que permanecer hasta que venga Dios, pero aquí gozamos de gran reposo, si consideramos la alegría que hay en el Paraíso. Nuestra compañía cada día se divide, unos se van al Cielo, y otros vienen aquí del purgatorio.

Luego aquellos arzobispos llevaron al caballero a la cima de una elevada montaña y le dijeron : -Mira hacia lo alto, y él dijo que le parecía ver co//

(f. 21r.)mo oro ardiente. Y ellos le dijeron que aquella era la puerta del Paraíso: -Y tienes que saber que cada día Nuestro Señor nos alimenta una vez con el alimento de los ángeles del Cielo, y pronto sabrás lo dulce y delicioso que es ese alimento.

Apenas terminadas esas palabras, he aquí que descendió del Cielo una gran llama y cubrió todos aquellos campos. Y de aquella llama salía un esplendor como el del sol, y a todos les cubrió la cabeza, y también al caballero, y entraba al interior de sus corazones. Entonces el caballero sintió gran delicia y dulzura en su//

(f. 21v.) corazón, y apenas sabía si estaba vivo o muerto. Luego dijeron aquellos venerables: -Ahora ya es el momento en que tienes que partir hacia abajo y volver al punto de donde saliste, y si quieres vivir para siempre santamente, puedes estar seguro de gozar no solamente este reposo en donde estamos, sino la gran alegría del Paraíso de arriba. Y si embruteces para siempre tu alma con el pecado, ya has visto bien los tormentos que sufrirás. Ahora vete con seguridad de no mantenerte más en el mal.

El caballero estaba todo desconsolado y comenzó a rogarle por Dios que no tuviese que marcharse tan pronto de aquel gran reposo para regresar a los//

(f. 22r.) dolores del mundo. Entonces le dijo que eso no se podía hacer. Pero, según se encuentra en la leyenda, le concedieron el término de treinta días para regresar. Entonces partió de allí recibiendo la bendición y regresando seguro por el camino por donde había venido, y los demonios querían seguirlo y no podían, lo miraban y huían en los tormentos. No le podían hacer daño. Cuando llegó a la sala en donde los demonios le habían hecho el primer asalto, llegaron aquellos quince hombres religiosos que lo habían instruido, y alabando a Dios //

(f. 22v.) y festejándolo le dijeron: -Buen hermano, ya que has sido purgado de tus pecados vuelve a la puerta, que en vuestro mundo ya apunta la aurora y se hace de día. El prior sería afrentado si no te encontrase a la puerta cuando haya dicho la misa.

Entonces lo bendijeron. Cuando acabó de decir la misa, el prior fue a la puerta y lo encontró, y lo recibió con gran alegría. El caballero contó todo lo que le había sucedido y, después de treinta días, rindió el alma a Dios.

Este sermón hizo el hermano Giordano de Vicopisano, de la orden de los Hermanos Predicadores, sobre la comunión.